

LA TRADUCCIÓN DEGLUTE FRONTERAS: LA OBRA DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ REESCRITA POR EL BRASILEÑO ALDYR GARCIA SCHLEE¹

Mitizi Gomes, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)

Los Estudios de Traducción desde el principio demuestran la preocupación sobre el "como hacer". Dudas con respecto a ser o no fiel al original, o sobre la posibilidad o la imposibilidad de la traducción, existen hasta hoy, y con el objetivo de averiguarlas muchos teóricos han discutido los problemas de la traducción en sus diferentes aspectos.

Vidal, al analizar las teorías traductológicas de la actualidad, clasifica como posmodernas las teorías que derivan del Brasil (Vidal 1998: 74). A través de la metáfora de la antropofagia, Vidal muestra que la visión de Haroldo de Campos referente a la traducción tiene, en sí misma un gran respecto por el otro. Al "ingerir" al otro, el "devorador" se alimenta de las cualidades que juzga importantes para sí mismo. Este proceso de deglución lleva a cabo una transformación de las características absorbidas en el original, e impide la imitación o la influencia, en sentido tradicional, del mismo. Otro aspecto señalado por Vidal referente a la antropofagia es la actitud irreverente que la teoría demuestra al eliminar las jerarquías y las autoridades establecidas entre original (TT) y traducción (TO). Así, TT y TO dialogan y muestran una relación dialéctica, de un modo tal que el TO ya no debe más lealtad ciega al TT.

¹ El presente estudio es resultado parcial de la investigación financiada por la CAPES (Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil), dentro del acuerdo Bilateral entre la UFRGS y la Universitat de Barcelona. He realizado la investigación durante mi estancia como estudiante de doctorado en la UB, de octubre de 2004 a febrero de 2005. El estudio integra la tesis intitulada "Traduzindo a alteridade: a questão da identidade nacional em Eduardo Acevedo Díaz e Euclides da Cunha", presentada en junio del año de 2006, en la UFRGS.

Así pues, el traductor que toma como base la teoría antropofágica realiza una traducción que dialoga con el original, siendo dicha traducción un nuevo texto: un texto “transcreado”, en la terminología de H. de Campos. Según Vidal, una concepción como ésta de la traducción tienen como origen el pensamiento de Ezra Pound (citado con frecuencia en la obra de Haroldo de Campos) que entiende la traducción “como un acto de interpretación del original” (Vidal 1998: 70) y, por lo tanto, como un acto de re-creación.

Para África Vidal, en los estudios de Gadamer –a quien ella considera como un importante pensador en los problemas relacionados con la traducción– es posible observar que la traducción es un proceso de interpretación de un texto, que cambia según el momento histórico, porque las traducciones serán diferentes según las características de su época. Walter Benjamin comparte de la misma idea. Para él, el texto original y la traducción sufren influencias históricas. Por consiguiente, no sería posible ni deseable una traducción que persiguiera la semejanza con el original. El tiempo modifica el tono y el significado de las obras literarias, pero la traducción garantiza la “supervivencia” del original cuando posibilita una interpretación adecuada al momento histórico de su recepción, o sea, cuando hace posible que el original perdure en el tiempo de forma siempre renovada (Benjamin 1994: 287). Pound, años antes que Benjamin, ya había sugerido la posibilidad que presenta una traducción de sobrevivir al original, como afirma Vidal (1998: 73).

En este proceso de reescritura de un texto, el traductor necesita entender el *otro* para no silenciar su voz y no anular su cultura. Para Gadamer, solamente podemos traducir una lengua cuando entendemos su sentido, para después reconstruirlo en otra lengua. Esta tarea presupone una “comprensión” (Vidal 1998: 66), que a decir verdad nunca se alcanza en su totalidad. Para los teóricos aquí mencionados, la cuestión de la fidelidad o no al original se hace presente en la interpretación del sentido del original (aunque ellos no exalten, precisamente, el sentido en el detrimento de la forma).

Para Vidal, la teoría antropofágica de la traducción elimina las jerarquías que se evidencian en las relaciones, principalmente

en las existentes entre TT y TO, autor y traductor, original y copia, pasado y presente, porque éstos se mezclan y se confunden entre sí (Vidal 1998: 75). El traductor se convierte, así, en autor de un nuevo texto, en el proceso de traducción por el cual el “original” es “transcreado”, en un espacio y un tiempo nuevos.

En este contexto, como apuntaba Benjamin, la noción de la “fidelidad” (1994: 292), en su sentido tradicional, no tiene utilidad para una teoría que persigue algo diferente de la mera “reproducción de sentido” de una obra. Si la noción de original y de copia se ve alterada, entonces la idea de fidelidad pierde toda razón de ser, ya que el traductor se convierte en “transcreador” de la obra, abandonando todo imperativo de literalidad en su traducción.

Así las cosas, para Haroldo de Campos (1991) la traducción es un trabajo de creación poética: traducir un texto es recrearlo, reescribirlo. El traductor brasileño, al reflexionar sobre la tarea de traducción, tiene como base el pensamiento de Benjamin, porque su noción de “transpoetización” también persigue obtener la “lengua pura”. En el proceso de “transpoetización” se extrae el “intracódigo” de una lengua, común al TO y al TT, para llegar al TT a través de la “transcreación” del original. También para Valéry, como bien señala Campos (1996), la traducción poética no debe mantenerse fiel a mensaje, sino a las formas. De modo tal que, en su tarea como traductor, éste se manifiesta como poeta, preservando el movimiento armónico de la poesía (su sustancia sonora) presente en el original.

En sus escritos, Haroldo de Campos establece una “ecuación” entre la teoría de la traducción de Roman Jakobson y la teoría de la traducción del filósofo Walter Benjamin (Campos 1991: 17). De ahí que analice el concepto de “lengua pura” y afirme que aspirar a ella es un ejercicio metalingüístico que aspira a alcanzar en el TT el funcionamiento de la “función poética” del TO (Campos 1996: 142).

Para Haroldo de Campos, al considerar la “lengua pura” como el “lugar semiótico” donde acontece la traducción poética, el trabajo del traductor desvelaría en su propia lengua la “manera de significar” de dicha “lengua pura”, “exiliada” en el idioma extranjero. Desde este punto de vista, la misión que Benjamin

asigna al traductor sería, ante todo, un ejercicio metalingüístico encaminado a mostrar el funcionamiento de la "función poética" de Jakobson en el poema original (Campos 1996: 142). Importa subrayar que la función poética en un poema no está obligada a tener una relación con el "contenido comunicacional" del texto. Sin embargo, ésta se relaciona necesariamente con el "intracódigo semiótico".

Para el teórico brasileño, la función poética excluye la función comunicativa. Por lo tanto, en el ámbito del pensamiento de Walter Benjamin, que interroga el carácter comunicativo de la arte, Haroldo de Campos afirma que, para que siga existiendo la obra, se necesita de la existencia y esencia humanas. Tal afirmación se basa en la idea de que traducir no significa restituir el sentido: traducir no es servir al lector, sino mostrar la afinidad entre las lenguas implicadas en la traducción. Dicha afinidad se proyecta en el plano de las intenciones ocultas de las lenguas. La traducción de la "forma" dependerá del público de destino, pues reside en el valor y el vigor de la lengua del original: cuánto menor sea el nivel de comunicación de un texto y mayor el grado de su elaboración, más traducible seguirá siendo en el tiempo.

Ante las consideraciones sobre las relaciones hechas entre las teorías de traducción de Benjamin y Jakobson, Haroldo de Campos concluye que la tarea del traductor:

Consiste en construir paralelamente (paramórficamente) al poema original el texto de su "transcreación", después de "deconstruir" ese original en un primer momento metalingüístico, para poner de manifiesto el "intracódigo" configurador del poema en la lengua extranjera (Campos 1996: 143).

Campos (1996: 144) nombra a este procedimiento de traducción creativa determinado por él como "tran-creación", mientras que, para Benjamin, ésta consiste en la "transpoetización" y, para Jakobson, en la "transposición creativa". Independiente de las diferencias de nomenclatura usadas por los teóricos, es posible comprobar la convergencia entre sus pensamientos sobre el proceso de traducción, reconocida por Haroldo de Campos, un proceso que aspira, en los tres casos, a desvelar aquello que es común a las lenguas.

Partiendo de la noción sobre la traducción que acabamos de exponer, podemos afirmar que el trabajo de traducción llevado a cabo por Schlee sobre la obra de Eduardo Acevedo Díaz no se nos presenta, en modo alguno, como una traducción convencional. El *corpus* seleccionado por el traductor no es ninguna novela completa, ni tampoco una colección de cuentos, sino una selección de capítulos de novela. La opción particular llevada a cabo por el traductor reorganiza y “reconfigura” la obra del autor uruguayo. Hasta tal punto, que se constata cómo el traductor/reconfigurador rompe con el orden cronológico de la edición de los textos para alcanzar sus propósitos. De este modo, Aldyr Schlee reconfigura el sentido extraído de la obra del escritor uruguayo, yendo, en su interpretación y consiguiente traducción, bastante más allá de cualquier mera traducción del sentido del texto original.

En *Patria Uruguaya* (Acevedo 1997) se presentan de manera explícita las marcas del traductor. No sólo en la selección de los fragmentos del original, sino también porque Schlee utiliza sus criterios particulares que, según él, serán suficientes para poner en evidencia algunas características importantes de la producción de Acevedo Díaz. Recordaremos que la narrativa de Acevedo posee un carácter épico, ya que pretende mostrar la saga de la gente uruguaya en su lucha para liberar la patria de la dominación extranjera.

Si para Schlee el novelista resucita el pasado en mayor medida que el historiador, la obra literaria de Díaz se nos presenta con una clara vocación de intervención en la conciencia colectiva, siendo la producción literaria un reflejo del período de afirmación nacionalista en su país. De hecho, al examinar la biografía del escritor uruguayo se constata que él participó activamente en la vida política de su país, incorporándose a varios movimientos revolucionarios, de los cuales, muchas veces, extrajo la inspiración para escribir las imágenes realistas de sus historias sobre lucha de liberación nacional.²

² Pablo Rocca afirma, en su trabajo sobre la vida de Eduardo Acevedo Díaz, que el escritor uruguayo participó en la Revolución de las Lanzas (1870), la Revolución Tricolor (1875), y en la campaña contra el gobierno de Idiarte Borba (1897) (ROCCA 1999).

Los textos de Acevedo muestran la identidad del pueblo uruguayo al perfilar el carácter de los tipos humanos y la forma como éstos hacen frente a la lucha para consolidar su espacio. Al construir a sus personajes, bárbaros y heroicos, en sus luchas épicas y sus momentos idílicos, Acevedo evidencia la identidad nacional, los espacios y habitantes de su país, que comparten una historia y unos mismos objetivos colectivos. Los romances y los cuentos del autor dan lugar especial a la descripción minuciosa de los espacios y subrayan las narrativas de las batallas. Así, percibimos el valor que el escritor uruguayo da al color local y a la tarea de los hombres en la lucha de liberación contra extranjeros, o en las guerras civiles.

Al crear personajes y seguir su saga, el escritor entremezcla estos personajes de ficción con los personajes históricos, dando realismo a sus narraciones donde las batallas, las luchas y la toma de decisiones políticas eran reflejo de hechos reales, y donde los personajes principales de sus novelas se presentaban como resultado de tales acontecimientos. Aunque los escritores utilizaran las producciones europeas como modelo, al contextualizar dichas obras hicieron posible la creación de textos con color nacional uruguayo: el resultado eran tipos específicos, en un espacio específico, luchando en guerras específicas.

El traductor partía de esta circunstancia, y emprendió su labor basándose en estas informaciones y en muchas otras ligadas a la historia del pueblo uruguayo. Curiosa es su opción de elegir principalmente algunos capítulos de las obras y ciertos cuentos, los que se relacionaban directamente con su interés por las descripciones (de lugares y de personajes), y los que se concentraban en las narraciones de los hechos de los personajes en las batallas. Es posible observar en la elección del *corpus* traducido un proyecto de trabajo que mezcla textos de diversas novelas (y hasta cuentos), pero que guarda una unidad: demostrar que “o verdadeiro protagonista de suas obras épicas é a nacionalidade uruguaia, a Pátria uruguaia buscando vida independente” (Schlee 1997: 10).

En este trabajo de traducción no existe la intención de ocultar al traductor, ni tampoco su labor, sino que, muy al contrario, éstos se muestran explícitamente en las consideraciones

tratadas en la introducción. La apropiación del original por parte del traductor se da de forma clara y su condición de traductor-“transfigurador” se orienta a reconfigurar el imaginario original en un nuevo imaginario, en la medida que ofrece al público una nueva obra de Acevedo Díaz, llamada *Pátria Uruguiaia*. En su introducción, al afirmar que el autor está de cuerpo entero, Schlee subraya que su trabajo tiene la característica de un mosaico, reconstruyendo y reorganizando el material original del autor uruguayo a partir de elementos aparentemente desconectados. De este modo, se observa que la labor emprendida por el traductor es doble: al llevar a cabo la traducción lingüística y al reorganizar los textos escogiendo tan sólo aquellos fragmentos que se muestran útiles para probar la tesis de que, en la obra de Acevedo, el personaje principal no es otro sino la *Pátria Uruguiaia*.

Así las cosas, observamos que, al organizar los textos de Díaz, el traductor no los ordena cronológicamente o en el orden en el que se presentan en las novelas originales, pues los cuentos y los capítulos de las novelas se intercalan sin una relación aparente. El traductor distribuye los textos de la siguiente forma:

<p><i>Montevideu colonial</i> – novela Ismael (1ª parte) [1888] <i>O Combate da tapera</i> – cuento [1892] <i>Dominação portuguesa</i> – novela Nativa [1890] <i>A estância antiga</i> – novela Nativa (continuación de la parte anterior) <i>Luta Feroz</i> – novela Ismael (sin ligación con la parte anterior) <i>Decisão inquebrantável</i> – novela Nativa (sin relación con la parte anterior) <i>Um montão de instintos</i> – novela Nativa (sin relación con la parte anterior) <i>Batismo de sangue</i> – novela Nativa (sin relación con la parte anterior) <i>Os charruas</i> – novela Nativa (sin relación con la parte anterior) <i>Dominação brasileira</i> – novela Grito de Gloria (1ª parte) [1893] <i>O sentimento de independência</i> – novela Nativa (sin relación con la parte anterior) <i>Cavalos e caudilhos</i> – novela Lanza y Sable [1914]</p>

<p><i>Os homens dos matos</i> – novela Ismael (sin relación con la parte anterior) <i>Névoa e combate</i> – novela Ismael (sin relación con la parte anterior) <i>Os 33 orientais</i> – novela Grito de Gloria (sin relación con la parte anterior) <i>A batalha de Sarandi</i> – novela Grito de Gloria (continuación de la parte anterior) <i>A cova do tigre</i> – cuento [1890] <i>O primeiro suplício</i> – cuento [1901] <i>Soledad</i> – novela Soledad [1894]</p>

En lo concerniente a la organización del trabajo del traductor, es interesante observar que éste abre su antología con el primer capítulo de la primera novela de la tetralogía de Acevedo Díaz, *Ismael*, que describe la ciudad de Montevideo como lugar de resistencia del sistema colonial y narra su posición y actuación ante el ataque inglés a Buenos Aires.

A cidade de Montevideú, praça forte destinada a ser o ponto de apoio e resistência do sistema colonial nesta região da América – por sua posição geográfica, sua favorável topografia e suas sólidas ameias – registra páginas notáveis na história dos três primeiros lustros do século XIX (Acevedo 1997: 15).

Esta opción del traductor es muy significativa porque él afirma en el prólogo del texto que su objetivo es probar que la historia de la patria uruguaya es el tema principal de toda la obra de Acevedo Díaz. Evidentemente, el tema dominante es la actuación de los “orientales”, hombres y mujeres, en la lucha. Los personajes femeninos están bien presentes en la obra de Díaz. Por lo mismo, el traductor ha insistido en la importancia de la mujer acentuando los personajes de Ciriaca y Catalina, del cuento *El combate de la tapera*, de Sinforosa, de la novela *Ismael*, así como las mujeres anónimas que lucharon junto a los hombres en las batallas, o las mujeres charrúas y sus actividades desarrolladas en la tribu, todas ellas de la novela *Nativa*, Jacinta Lunarejo, de la novela *Grito de Gloria*, y Soledad, de la novela homónimo. Todas

las mujeres implicadas en la lucha poseen las mismas características que el autor subraya en los hombres, pues son guerreras valientes, con coraje para defender la patria y para luchar hasta la muerte.

En la antología podemos destacar distintas características de los personajes masculinos, como el carácter y las peculiaridades físicas (muy importantes para la vida que el gaucho desarrolla en la pampa). La firmeza y el coraje de los hombres en la lucha son elementos relevantes en los textos, como también el clima y la naturaleza, determinantes para forjar la personalidad de los habitantes de la pampa y probar la fuerza de los soldados.

En este sentido, un ejemplo de la personalidad forjada para la guerra es Luis Maria, personaje de la novela *Nativa*, que en su primera guerra -su "bautismo de sangre"- siente un deseo irrefrenable de luchar y matar al enemigo, sin haber matado nunca a nadie antes. Esta reacción de Luis Maria no es, evidentemente, gratuita, ya que a lo largo de la obra (y el traductor enfatizará este aspecto) Acevedo Díaz describirá las actitudes de los brasileños cuando éstos toman la banda oriental. Los invasores cometerán varios actos de barbarie y dejarán la marca de su destrucción allá por donde pasen.

Os novos donos do país arrasavam as propriedades e se repartiam os frutos. Acompanhava-os a sede insaciável de riqueza que se apodera dos fortes depois de fáceis vitórias, e estendiam a garra com a brutalidade da fera cevada. Nenhuma barreira podia detê-los. Dinheiros, bens, honras, vidas, tudo era varrido pela avalanche da conquista (Acevedo 1997: 75).

En el capítulo llamado "Dominação brasileira", extraído de la novela *Grito de Gloria*, los uruguayos son obligados a huir hacia los matos por la actuación de los brasileños. Ocultarse en los matos representó, para los gauchos, una transformación de su vida. Dicha transformación se hace explícita en el capítulo "Sentimento de independência", de la novela *Nativa*. En dicho capítulo, hallamos la descripción de la forma de vida del gaucho en los matos, un cambio que le obligó a separarse de su caballo y a convertirse en un hombre a pie. Sin embargo, sus habilidades le

facilitaron superar este momento adverso, e hicieron posible su adaptación al nuevo modo de vida.

En la antología destacan dos tipos humanos más, que se ven subrayados por el traductor por su importancia extrema en la definición de los caminos que sigue la guerra: el indio charrúa y el negro. Acevedo ya hablaba del hombre y de la mujer charrúa. De los hombres, señalaba la bravura y la fuerza que tenían para luchar en la guerra. Los personajes Cuaró, de la novela *Nativa*, y Tacuabé, de la novela *Ismael*, reúnen en sí todas las cualidades del carácter de los charrúas y sus grandes habilidades para manejarse en la naturaleza.

Por su parte, el negro también tiene una posición significativa en la antología realizada por Schlee, a través del personaje de Esteban, que lucha junto a Cuaró y Luis María en la batallas de Sarandi, y a través de Ramón Montiel, personaje del cuento "O primeiro suplício" (Acevedo 1997: 142). En el personaje de Montiel, el narrador destacará sus cualidades como soldado, la bravura y la fuerza del negro, hasta el punto de ensalzarlo afirmando no haber visto nunca ningún otro soldado con sus mismas cualidades como guerrero.

Si tomamos en consideración las cualidades de todos estos tipos creados por el autor uruguayo, y seleccionados cuidadosamente por el traductor, percibiremos que los personajes reúnen unas características que son suficientes para componer una única figura: la del gaucho. Los sentimientos y las acciones de estos diferentes gauchos componen una única voz cuando luchan por el mismo objetivo, que es la libertad de la patria. Vemos, en todos los personajes de Acevedo, ya sean mujeres, hombres blancos, negros o indios, el sentimiento necesario que los hace violentos al combatir contra el enemigo, al luchar contra los invasores -que practicaron actos de barbarie- o al defender todo aquello que concebían como suyo.

Podemos afirmar que el traductor Schlee ha subrayado en su antología aquellos elementos que resultan necesarios para mostrar los momentos más relevantes de la obra del autor uruguayo. Al analizar estos momentos, concluimos que la relación entre los diferentes capítulos de *Pátria Uruguiaia*, a veces aparentemente sin relación, surge en la medida que

comprendemos la “traducción” en su conjunto, y percibimos su tema. El gaucho fue una figura fundamental, pues, en el momento de la revolución, de la lucha por la independencia del país, las fuerzas legales necesitaron de estos tipos marginales para llevar a buen fin el combate contra los enemigos de la patria.

La *Pátria Uruguaia* surge como antología en el momento de su lectura, cuando comprendemos el tema en su totalidad. De un modo que incluso es posible, para el lector, entender el tema sin haber leído el prólogo introductorio del traductor.

No hay duda de que la labor realizada por Aldyr Garcia Schlee va mucho más allá de la mera traducción lingüística. En el caso que nos ocupa, hemos demostrado cómo el traductor “traduce” organizando el discurso del original, mezclando fragmentos de novelas y cuentos en su antología, recomponiendo la obra de Acevedo Díaz. A parte de los cuentos, que ya poseían un título, el traductor dará nombre a los capítulos en base a los temas de cada uno de ellos y de acuerdo con su proyecto de organización del mosaico sobre los originales. Dichos textos, cuyos temas son la guerra, el nacionalismo, los tipos de personajes y sus características, se ensamblan en la antología para mostrar al lector cuál es la manera de ser y la nacionalidad de la gente uruguaya. En las palabras del propio traductor:

Aqui estão, entretanto, não só pedaços tumultuosos, pungentes, sangrentos, heróicos da vida uruguaia como páginas de extraordinário vigor, excepcional brilho e impecável rigor artístico, que atestam o valor de uma literatura emancipadora (Acevedo 1997: 12).

Podríamos considerar la labor traductora de Schlee como un ejemplo de traducción antropofágica (Campos 1983), pues su empeño se ha centrado en llevar a cabo una “relectura” transformadora de la obra del autor uruguayo, con el resultado de un texto híbrido, si bien orgánico y cargado de significado. Como observábamos en la “traducción antropofágica”, también aquí los textos originales se ven transformados y asimilados de manera creativa para concebir un texto resultante nuevo.

En lo concerniente a la traducción lingüística emprendida por Schlee, cabe recordar que el traductor tiene una larga

trayectoria en trabajos con textos escritos en lengua española, principalmente de la región del Plata. La cultura española del Plata le es familiar porque el traductor tiene una relación íntima con la frontera y sus costumbres culturales y lingüísticas. Es común observar como Schlee emplea en sus traducciones numerosas explicaciones en nota a pie de página sobre ciertas expresiones conservadas en la lengua original, o bien sobre informaciones históricas relevantes.³ De tal modo, que podemos afirmar que en su labor como traductor hay una gran preocupación por mantener la lengua de origen en el texto traducido.

El propósito del traductor en su realización fue extraer el significado de la obra del novelista, su esencia, que reside, para él, en la búsqueda incesante por perfilar el carácter de la gente valerosa, por legitimar la historia uruguaya a través de la trayectoria de sus conflictos y de la actuación de sus habitantes. Por tal motivo, no cabe entender la obra de Schlee como un mero resumen, o antología de los textos originales, antes bien como un nuevo texto, fruto de su lectura e interpretación, con unas características propias.

³ Ejemplo: el traductor emplea la palabra “*tercios*” y la explica a pie de página – “corpos de infantaria da antiga milícia espanhola na América” (Acevedo 1997: 17).

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO DÍAZ, Eduardo (1997). *Pátria Uruguiaia: antologia/seleção, tradução e notas* Aldyr Garcia Schlee. Porto Alegre: IEL.
- ACEVEDO Díaz, Eduardo (1999). *Cuentos completos*. Montevideo: Banda Oriental.
- BENJAMIN, Walter (1994). “La tarea del traductor”. En Vega, Miguel Ángel (ed.). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 285-296.
- CAMPOS, Haroldo de (1983). “Da razão antropofágica: diálogo e diferença na cultura brasileira”. *Boletim bibliográfico*. São Paulo, jan.-dez., v.44, n. 1/4.
- CAMPOS, Haroldo de (1991). “Tradução e reconfiguração do imaginário: o tradutor como transfigidor”. En Coulthard, Malcolm (ed.). *Tradução: teoria e prática*. Florianópolis: Ed. da UFSC, 17-31.
- CAMPOS, Haroldo de (1996). “Paul Valéry e a poética da tradução”. En Costa, Luiz Angélico da (ed.). *Limites da traduzibilidade*. Salvador: EDUFBA, 201-216.
- CAMPOS, Haroldo de (1996). “Die reine sprache: la ‘lengua pura’ en la teoría da la traducción de Walter Benjamín”. En Valesio, Paolo & Díaz, Rafael (eds.). *Literatura e traducción: caminos actuales*. Santa Cruz de Tenerife: Nueva Gráfica, 137-147.
- ROCCA, Pablo (1999). “Prólogo”. En Acevedo Díaz, Eduardo. *Cuentos completos*. Montevideo: Banda Oriental, 7-22.
- SCHLEE, Aldyr Garcia (1997). “Uma antologia: Eduardo Acevedo Díaz aos pedaços, mas de corpo inteiro”. En Acevedo Díaz, Eduardo. *Pátria Uruguiaia: antologia*. Porto Alegre: IEL, 9-13.
- VIDAL CLARAMONTE, Maria Carmen África (1998). *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.